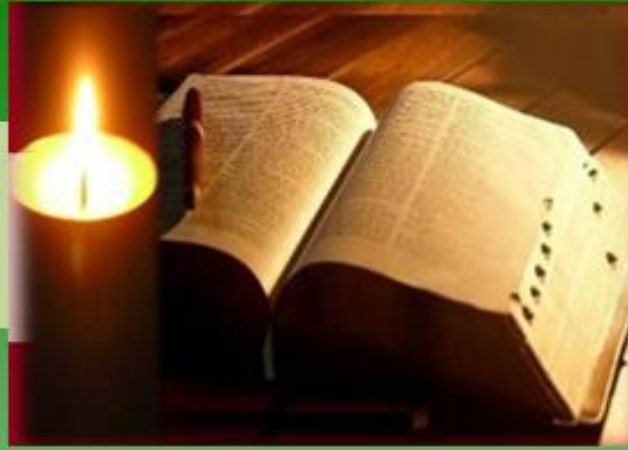


**LECTIO**



**DIVINA**

**DOMINGO 4º**



**Ordinario**

**CICLO C**



**PADRES EUDISTAS**  
**PARROQUIA SANTA MÓNICA**  
**CALI - COLOMBIA**





## *Jesús no agrada a la gente de Nazaret ... y lo expulsan*

### *Ambientación*

Hemos oído hablar de los profetas. Pensamos que son personas que tienen un conocimiento extraordinario del tiempo y de los acontecimientos. En nuestra sed de encontrarnos con Dios y escucharlo, cuanto daríamos por consultarlos y que nos hablaran de nuestro futuro. Incluso quizás hemos acudido a personas que se presentan como adivinos y les hemos hecho confianza. Con el correr de los días quizás también nos han defraudado.

En la Biblia hay muchos profetas auténticos y también los hay falsos. Verdaderos son los que fueron llamados por Dios y enviados por él a su pueblo para revelarles los caminos del querer divino. Falsos eran los que usurpaban el oficio y engañaban al pueblo transmitiéndole mensajes mentirosos.

### **1. PREPARACIÓN: Invocación al Espíritu Santo**

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente,  
nuestro corazón y nuestra voluntad,  
para que podamos comprender, aceptar y vivir  
la Palabra de Dios.

Ven, Espíritu Creador,  
visita las mentes de los tuyos;  
llena de la gracia divina  
los corazones que tú has creado.

Llena con tu santo poder  
a todos los que nos acercamos a escuchar la Palabra  
para que sepamos orarla y vivirla y,  
guiados por ella,  
nos encontremos con Jesucristo vivo  
para gloria del Padre.

Que nos dejemos empapar por la Palabra de Dios  
para hacer más fecunda nuestra vida  
en relación con los demás  
y que nuestra vida produzca frutos  
de amor y de justicia. Amén





## 2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

### Jeremías, 1, 4-5.17-19: «»

La primera lectura nos trae a uno de esos profetas verdaderos, uno de los grandes de toda la historia: **Jeremías**. Vivió una experiencia extraordinaria de Dios y nos dejó parte de ella en sus escritos. El relato de su vocación es dramático y lleno de enseñanzas. Jeremías no se pertenece. Otro, Dios mismo, se ha apoderado de él: **Antes de formarte en el vientre te escogí**. Su presencia en el mundo obedece a un proyecto divino sobre la humanidad. **Te consagré**. Dios lo ha llamado a la existencia y a la misión y lo ha hecho suyo. Cuando joven se enfrenta a una tarea que no está hecha a su medida. Protesta y finalmente dirá desde el fondo del corazón: **Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir. Me has podido...**

La vida de Jeremías ilustra bien el ser del profeta en el plan de Dios. *Antes de formarte en el vientre te escogí*. La vida del profeta empieza lejos, en el mismo ser de Dios. Cuando llega al mundo viene marcado por un designio superior a él. *Antes de tu salida del vientre materno te consagré*.

En la vida pensamos a menudo que la consagración es un acto libre y humano. Decimos: yo me consagro a Dios. No pensamos que el acto de consagrarnos es respuesta a un acto previo de Dios sobre nosotros: nos podemos consagrar porque ya él nos ha consagrado a él para una misión.

Ante esa acción divina no valen las excusas ni la debilidad. Porque el que escoge es también el que tiene el poder de capacitar y sostener. Todo cristiano, por su bautismo, es un consagrado. El profeta no se apoya en sí mismo sino en el Dios que conoce el presente y también el futuro. Finalmente el profeta podrá cantar victoria pero no sin antes haber sido perseguido y sacrificado.

En él se realiza lo que en la Biblia se llama la paradoja divina: Dios se sirve muchas veces de la debilidad del hombre para llevar a cabo su poder salvador. **Cuando soy débil entonces soy fuerte**, dirá un día san Pablo. Mía la debilidad, de Dios mi fortaleza. Las imágenes de ese poder que el Señor confiere a Jeremías son propias de la época: **Plaza fuerte, columna de hierro, muralla de bronce**. No es una demostración ofensiva de fuerza lo que Dios promete. Es su amor poderoso al servicio de la salvación de su pueblo. *«No te podrán porque yo estoy contigo»...*

Es el misterio conmovedor de la Encarnación: **El Verbo de Dios se hizo carne**. En Jesús aparecen presentes esas dos dimensiones del drama salvador. El necesario poder que se manifiesta en su palabra eficaz que obra milagros, vences obstáculos, derrota la enfermedad y la misma muerte; y la debilidad humana que tantas veces





manifestó Jesús a lo largo de su vida terrena: Hambre, sed, cansancio, tristeza hasta las lágrimas, sudor de sangre ante la pasión y la muerte inevitables. Las lecturas de este domingo nos invitan a meditar en ese misterio.

**Sal. 71(70): « Mi boca anunciará tu salvación»**

«*Mi boca anunciará tu salvación*»: con una actitud diferente, menos enardecida que la del profeta, más serena como, corresponde a un anciano que medita sobre su vida, el salmista explica de dónde le viene su confianza. Las imágenes son las mismas de la primera lectura. Cada uno de nosotros puede hacérselas suyas: «*Dios mío, me instruiste desde mi juventud...*».

**1Co. 12, 31-13, 13: «Quedan la fe, la esperanza, el amor; pero lo más grande es el amor»**

Cuando Jesús nos sigue diciendo que la Palabra de Dios es actual y de perpetua aplicación escudriñemos esa palabra y hagamos que sea *luz en nuestro camino*. Por ejemplo repasemos la lectura que escuchamos de san Pablo a los Corintios en el llamado **himno de la caridad**.

La Palabra de Dios, por boca de San Pablo, hace el elogio de la Caridad como el carisma fundamental que caracteriza y define la vida cristiana. «*Quedan la fe, la esperanza, el amor; pero lo más grande es el amor*»... Es uno de los textos más conocidos de san Pablo. Santa Teresa del Niño Jesús encontró en él su lugar en la Iglesia: *el amor*.

Es un texto que se podría banalizar si se olvida lo que aquí significa «*amor*». El texto original habla del amor de Dios, el *ágape*, que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (cfr. Ro.m 5,5). Es, pues, el *amor generoso de Dios* en nosotros el que encierra todas estas virtudes. Como decía Jesús: «*Manténganse en el amor que les tengo...*». Desgraciadamente, la palabra «*amor*» está demasiado banalizada y bajo reduccionismos deformantes.

El apóstol proclama el himno de la Caridad afirmando que todos los carismas dependen de la caridad, que la caridad posee todas las cualidades de eficacia y perfección y es el alma de todas las virtudes y sobrevive a todas ellas porque nunca acaba, sino que permanece para siempre. La caridad es el don por excelencia que debemos anhelar y suplicar de Dios, porque sin caridad todo lo demás es vacío e inútil.

Muchas veces nos dolemos de que nos falta amor para responder al amor siempre actual de Dios a nosotros. Si yo amara más a Dios todo sería distinto para mí, llegamos a decir. Y también comprobamos que no amamos al prójimo como el Señor nos pide.





El amor cristiano es una experiencia del amor sin límites de Dios en nuestra realidad humana. Repasemos palabra por palabra ese ideal y confrontemos con él nuestra vida. Nos daremos cuenta de cuánto nos falta.

**Lc. 4, 21-30** «*Ningún profeta es bien recibido en su patria*»

**EVANGELIO DE JESUCRISTO  
SEGÚN SAN LUCAS**

**R/. Gloria a Ti, Señor**

<sup>21</sup> Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura que acaban de oír se ha cumplido hoy». <sup>22</sup> Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿Acaso no es éste el hijo de José?» <sup>23</sup> Él les dijo: «Seguramente me van a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaún, hazlo también aquí en tu patria» <sup>24</sup> Y añadió: «En verdad les digo que ningún profeta es bien recibido en su patria».

<sup>25</sup> «Les digo de verdad: **Muchas viudas** había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y hubo gran hambre en todo el país; <sup>26</sup> y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a *una mujer viuda de Sarepta de Sidón*. <sup>27</sup> Y **muchos leprosos** había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino *Naamán, el sirio*».

<sup>28</sup> Al oír estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira <sup>29</sup> y, levantándose, **lo arrojaron fuera de la ciudad** y lo llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad **para despeñarlo**. <sup>30</sup> Pero él, pasando por medio de ellos, se *marchó*.

**Palabra del Señor**

**R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.**





## Re-lemos el texto para interiorizarlo

### a) Contexto:

El evangelio de hoy (Lc 4,24-30) forma parte de un conjunto más amplio (Lc 4,14-32). Jesús ha presentado su programa en la sinagoga de Nazaret por medio de un texto de Isaías que hablaba de pobres, de presos, de ciegos y de oprimidos (Is 61,1-2) y que reflejaba la situación de la gente de Galilea en el tiempo de Jesús.

### b) Comentario:

#### vv. 21-22: Enlazar Biblia y Vida.

Está en Nazaret, precisamente donde era conocido desde pequeño. Para los habitantes de su pueblo era uno más, un modesto carpintero. **¿No es este el hijo de José?** Ni siquiera sospechaban el origen divino de su presencia en el mundo.

Terminada la lectura en la Sinagoga de Nazaret, Jesús actualiza el texto de Isaías diciendo: **«¡Esta Escritura que acaban de oír se ha cumplido hoy!»** (v. 21)

Asumiendo las palabras de Isaías como palabras suyas, Jesús les da un sentido pleno y definitivo y se declara mesías que viene a cumplir la profecía. Esta manera de actualizar el texto provoca una reacción de rabia entre los que se encuentran en la sinagoga.

En nombre de Dios, Jesús toma postura y define su misión: anunciar la Buena Nueva a los pobres, proclamar la liberación a los cautivos y devolver la vista a los ciegos, restituir la libertad a los oprimidos. Terminada la lectura, actualiza el texto y dice: **«¡Hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír!»** (Lc 4,21)... Todos los presentes quedan **admirados** (Lc 4,16-22<sup>a</sup>).

Pero luego hay una reacción de **descrédito**. La gente en la sinagoga queda escandalizada y no quiere saber más de Jesús. Decía: **«¿No es éste acaso el hijo de José?»** (Lc 4,22b) ¿Por qué quedan **escandalizados**? ¿Cuál es el motivo de aquella reacción tan inesperada?

Jesús cita el texto de Isaías sólo hasta donde dice: **«proclamar un año de gracia de parte del Señor»**, y corta el final de la frase que decía: **«a proclamar un día de venganza de nuestro Dios»** (Is 61,2). La gente de Nazaret queda asombrada porque Jesús omite la frase sobre la venganza. Ellos querían que la





Buena Nueva de la liberación de los oprimidos fuera una acción de venganza de parte de Dios contra sus opresores. En este caso, la venida del Reino sería apenas un mínimo cambio y no una *conversión* del sistema. Jesús no acepta este modo de pensar. Su experiencia de Dios como Padre ayuda a entender mejor el sentido de las profecías. Descarta la venganza. La gente de Nazaret no aceptó la propuesta y comienza a disminuir la autoridad de Jesús: «¿No es éste el hijo de José?»

Quedan escandalizados y no quieren saber nada de él. No aceptan que Jesús sea el mesías anunciado por Isaías. Decían: «¿Acaso no es éste el hijo de José?». Quedan escandalizados porque Jesús habla de acoger a los pobres, a los ciegos y a los oprimidos. La gente no acepta la propuesta de Jesús. Y así en el momento en que presenta el proyecto de acoger a los excluidos, el mismo es excluido.

**v. 23-24:**

¿Por qué de pronto se revelan en él esos poderes maravillosos? **Haz también en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaum.** Sus paisanos le lanzan al rostro ese desafío para condicionar su fe en él. No les basta su palabra y su presencia.

Jesús, el Señor, no es un profeta más, quizás el mayor de todos los tiempos, sino el verdadero y único profeta. No dice palabras de Dios sino que él mismo, su persona, es la Palabra de Dios encarnada presente en el mundo. Y ha querido que todos sus discípulos compartan su calidad de profeta. En el bautismo se nos ha dado esa misión, a cada uno en el mundo donde vive. La Iglesia misma es un pueblo sacerdotal, con misión profética en el mundo.

La experiencia profética en el Señor Jesús es distinta y no comparable con la de ningún otro. Él sale de lo profundo de Dios, Él es la Palabra misma de Dios, Él es el amor de Dios que se sacrifica. San Lucas nos presenta la experiencia de Jesús Profeta entre sus conocidos en Nazaret. Acaba de leer, de interpretar, de actualizar la vieja palabra de un profeta, pasado hacía varios siglos. ¿Cuál fue la reacción de los que lo escucharon? Negativa, cerrada, cuestionadora. No entraron en la realidad honda del plan de Dios sino que midieron ese plan desde su inmediatez. Querían ver milagros y signos allí en su presencia. Querían más el espectáculo que el compromiso. Jesús trata de llevarlos más lejos. Invitación a alzar la mirada y a vivir la acción divina capaz de traspasar toda frontera.

La gente de Nazaret sintió rabia hacia Jesús porque no había hecho ningún milagro en Nazaret, como había hecho en Cafarnaún. Jesús responde: «¡Ningún profeta es bien recibido en su patria!». En el fondo, ellos no





aceptaban la nueva imagen de Dios que Jesús les comunicaba a través de esta nueva interpretación más libre de Isaías. El mensaje del Dios de Jesús superaba los límites de raza de los judíos para acoger a los excluidos y toda la humanidad.

**vv. 25-27:** *Superar los límites de la raza*

El Señor les da una lección: aprendan a leer el proceder de Dios a lo largo de la historia. Les recuerda **dos acontecimientos** del pasado, acontecidos en paganos, en personas necesitadas que no pertenecían al pueblo. Dios nos puede ser limitado ni acaparado por nadie. En su amor caben todos los hombres y mujeres de la historia. Ellos no han reparado en esos casos.:

Para ayudar la comunidad a superar el escándalo y entender el universalismo de Dios, Jesús usa dos historias bien conocidas en el AT: una de Elías y la otra de Eliseo. Por medio de estas historias criticaba la cerrazón del pueblo de Nazaret. Elías fue enviado a la viuda extranjera de Sarepta (1 Reyes 17,7-16). Eliseo fue enviado para atender al extranjero de Siria (2 Reyes 5,14).

Despunta aquí la preocupación de Lucas que quiere mostrar que la apertura hacia la gente viene de Jesús. Jesús tuvo las mismas dificultades que estaban teniendo las comunidades en tiempo de Lucas.

¿Al servicio de quién está el poder de Dios en los días duros de la sequía y del hambre que vivió Elías? A **una viuda** al borde de la muerte, extranjera por demás (vv.25-26). ¿A cuál **leproso** envió Dios la curación? A un orgulloso general de un país vecino, cuando depuso su soberbia y se inclinó ante un profeta pobre de Israel, Eliseo (v. 27).

Y hoy, ¿quiénes son los beneficiarios de la acción salvadora de Jesús? Los que en **corazón de pobre** acogen la misión salvadora de Jesús, en ese único país sin privilegios que Dios conoce a partir de ahora: **el mundo entero**.

**vv. 28-29:**

La escena no puede ser más violenta y dolorosa. El resultado es dramático y elocuente para los profetas de todos los tiempos. Atentan incluso contra vida de Jesús: «**Lo arrojaron fuera de la ciudad y lo llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad para despearlo**». Ya es un anuncio de lo que pasará un poco de tiempo después: su muerte en la cruz como punto central de su misión entre los hombres. En lugar de acoger la Palabra y entrar en la Voluntad divina prefirieron seguir sus cortas ideas. Querían un profeta a su







medida y no según la medida de Dios. Fijar ellos mismos lo que el profeta debía decir y hacer y no lo que el profeta debía proclamar y hacer de parte de Dios.

La llamada de Jesús no aplacó los espíritus. ¡Fue todo lo contrario! Las historias de Elías y de Eliseo provocaron más rabia aún... La comunidad de Nazaret llegó al punto de querer matar a Jesús. Pero él mantuvo la calma. La rabia de los demás no consiguió desviarle del camino. Lucas muestra así lo difícil que es superar la mentalidad del privilegio y de la cerrazón

**v. 30:**

«*Pero Jesús se abrió paso y se alejaba*». Triste verlo partir. Pero no todo podía terminar allí. Era prematuro y la hora de Dios no la fija el hombre sino Dios. Por eso termina la lectura con la puerta abierta hacia el futuro, hacia todos los pueblos y rincones del mundo. *Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba*. Él domina la escena. *No te podrán*, había dicho Dios a Jeremías. Con mayor razón Jesús está por encima de la violencia del hombre en este momento. Llegará lo que Jesús va a llamar: *La hora del poder de las tinieblas...*

Jesús se va hacia otros lugares, hacia otros hombres llevando con él la esperanza que trae de parte del Padre para el hombre que se abre a la acción divina. Es luz que se aleja y que deja a los otros en la sombra. Esa expresión *se alejaba* es significativa. Es un presente ilimitado en el pasado; acción duradera que no ha terminado, puerta siempre abierta a las esperanzas del hombre; es el Jesús itinerante e incansable que va en búsqueda de la humanidad.

Desde ese momento Jesús es ***caminante por el mundo***, presente en cada cristiano. Entre tanto abramos nuestro corazón a la presencia profética que anima siempre a la Iglesia. Podemos tener dos actitudes: o abrimos a Dios y a lo que él nos ofrece en su Hijo Jesucristo por ministerio de la iglesia, o como los hombres de Nazaret cerrarnos a la presencia salvadora de Jesús. La imagen de Jesús *que se aleja* debe quedar fija en nuestro interior.

### 3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE la PALABRA?

#### ***Jesús, el Profeta***

En el cuarto Domingo, la primera lectura y el salmo son más «*proféticos*» y «*personales*»: el profeta Jeremías experimenta la fuerza de la misión universal que Dios le confía, a pesar de la dureza con que tiene que enfrentarse, y el Salmo es una continuación lírica de la confianza del profeta: «*Mi boca anunciará tu salvación*».





Nos encontramos, aún, en el inicio de la lectura continuada del evangelio según San Lucas, y convendrá subrayar el progreso en la presentación del Señor.

Lo que sucedía a los profetas de Israel -*Jeremías, Elías, Elíseo...*- sucede también a Jesús. Sus vecinos lo contemplan con *reduccionismo* -se quedan sólo en «*el hijo de José*»- olvidando sus palabras iniciales, es decir, sin creerlas: no descubren en Él al «*Ungido*» de Dios que anuncia la *salvación para todos*.

La universalidad del designio de salvación no es aceptada, y la narración termina con la perspectiva de los acontecimientos de Jerusalén: *muerte y resurrección*. De este modo Jesús cumple plenamente la figura de los profetas, anuncia el misterio pascual como culminación de su ministerio y vive anticipadamente la experiencia de los apóstoles, especialmente las escenas violentas de la predicación de Pablo en su tránsito de la sinagoga a los paganos.

También hay que pensar en el paralelismo con la escena de la muerte de Esteban. Dos cosas, por tanto, destacan en cuanto al contenido: *Jesús cumple plenamente* la figura del *profeta* y del *apóstol* -es el «*centro del tiempo*»- y *su Evangelio es para todos*, precisamente porque atañe a la realidad profunda del hombre.

En la homilía de este Domingo se puede subrayar el *conflicto* que implica la universalidad del mensaje de Jesús frente a las imágenes particularistas y cerradas. El P. Daniélou hablaba en una de sus obras del *carácter «histórico-dramático»* de Cristo en relación con Israel: «*histórico*», porque «*la salvación viene de los judíos*» (Jn. 4,22; cfr. Ro. 9,4-5); «*dramático*», porque no es la simple extensión del judaísmo, sino la *trasposición a otro nivel* de sus expectativas.

### **El drama profético**

Ser profeta en la Biblia supone vocación y misión. No se es profeta por propia iniciativa ni se realiza una misión que no haya sido encomendada. El profeta sirve de unión entre Dios y el hombre. Contempla a Dios, escucha sus palabras, recibe de él la fortaleza necesaria. Pero al tiempo mira al hombre y se sumerge en sus necesidades.

Ese drama del Dios que con amor quiere salvar al hombre y del hombre que rechaza la salvación tiene toda su virulencia hoy. Para vivir el compromiso profético debemos ante todo escuchar a Dios. Aprender a leer a la luz de la fe los acontecimientos del mundo y de la historia. Es una gracia no merecida. Nos envía Dios al mundo a proclamar su amor salvador. El profeta es aquel que en su mundo grita y clama lo imposible, para que el gobernante realice lo posible. Ser profeta es un riesgo. Es exponerse a la burla malintencionada, a interpretaciones torcidas, incluso a la persecución y la misma muerte. El ejemplo de Jesús, el Hijo de Dios, nos lo





evidencia. Y también la suerte de tantos y tantas profetas en la historia del mundo que han firmado con su propia sangre sus palabras.

Nunca la Iglesia ha ejercido con mayor eficacia su misión profética que cuando se ha revestido de humildad y sencillez. Debe ser como Cristo que desde la cruz ejerce la máxima revelación profética del amor comprometido de Dios Padre. Los momentos de ostentación y poder que la Iglesia ha vivido no fueron los más generosos para su misión. Y ese es el camino de todos nosotros. Solamente estando inmersos en el misterio de Cristo profeta es como podemos realizar esa misión en un mundo que a través de nosotros necesita escuchar a Dios.

#### 4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

Tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén

#### 5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

##### *Dios respeta nuestra libertad*

Esta Palabra de Dios nos interroga. ¿Qué puesto ocupa Dios en nuestras vidas? Somos celosos de nuestra capacidad de decisión y Dios la respeta. Pero por otro lado también está su presencia eficaz en nuestra vida. Conjugación de libertad de decisión y presencia activa de Dios en nosotros ha sido uno de los interrogantes del hombre y uno de sus conflictos ante Dios. Un lento descubrimiento de Dios en nuestra vida nos puede ir llevando a aquella máxima experiencia de Dios en nuestra vida terrena que los santos llamaron el *puro amor*. Confianza total en las manos de Dios sabiendo que su amor será siempre más fuerte que nosotros mismos.





### **Relación con la Eucaristía**

La *plegaria eucarística IV* es un complemento magnífico del evangelio de hoy. La referencia a las iniciativas de Dios a través de la historia, la descripción de la misión de Jesucristo, y la frase «*el Espíritu Santo lleva a plenitud su obra en el mundo*», son elementos a destacar. Más a fondo, puede hacerse una referencia a la palabra sobre el cáliz «*por ustedes y por muchos...*», porque es *universal* el alcance la obra redentora de Cristo.

### **Algunas preguntas para meditar durante la semana:**

1. El programa de Jesús consiste en acoger a los excluidos. Y nosotros ¿acogemos a todos, o excluimos a algunos? ¿Cuáles son los motivos que nos llevan a excluir a ciertas personas?
2. El programa de Jesús, ¿está siendo realmente nuestro programa, o mi programa? ¿Cuáles son los excluidos que deberíamos acoger mejor en nuestra comunidad? ¿Qué es lo que me da fuerza para realizar la misión que Jesús nos dio?
3. ¿Cuál podría ser la mejor manera de tener influencia con la gente cercana a nosotros?
4. ¿Me siento personalmente desafiado cuando escucho la Palabra de Dios en la Iglesia?
5. ¿Será que el programa de Jesús es también nuestro programa? ¿Quiénes son los excluidos que hoy deberíamos acoger en nuestra comunidad?

*Carlos Pabón Cárdenas, CJM.*

